

# REPORTAJE

## De vacíos y excesos: la difícil búsqueda del equilibrio en vacaciones

Por delante, 11 semanas de descanso, de colegios e institutos cerrados: ¿Cómo encaja este parón en el proceso de aprendizaje? ¿Cómo lograr que este período siga aportando?



SARAY MARQUÉS

Lo reflejaba bien el inicio de *Barrio*, de Fernando León de Aranoa (1998). Rai, Manu y Javi son tres adolescentes en verano en una barriada del extrarradio de una gran ciudad. Ante la falta de perspectivas, Rai colecciona tapas de

yogur con la esperanza de ganar un viaje. El premio que recibe, en cambio, es una moto de agua que, como ellos, pasa el verano encallada en la acera de su barrio. “Lo que no puede ser es que tras los meses lectivos se produzca el vacío para quienes no tienen la oportunidad de hacer en vacaciones algo que

dé continuidad a su educación, porque estas son un tiempo de consumo, no apto para todas las familias”, comienza José Antonio Caride, catedrático de Psicología Social de la Universidad de Santiago de Compostela. Este boquete en el calendario escolar, esta ruptura en el papel compensador de des-

igualdades de la escuela, provoca hasta un mes de desfase curricular a la vuelta, en septiembre, según el estatus socioeconómico del alumno, dependiendo de las opciones que su familia esté en disposición de ofrecerle: viajes, inmersión lingüística, campamentos... o más horas de televisión, en el mejor de los casos. Así lo demuestran diferentes estudios, como el desarrollado por el profesor Harris Cooper a mediados de los 90.

Frente a esto, Caride propone como una posible solución la apertura de los centros escolares en verano, con todos los equipamientos a disposición de niños, niñas, jóvenes, familias... y no solo abriendo el espacio, sino dotándolo de contenido, con actividades y programas pilotados por profesionales como educadores sociales y animadores socioculturales, procurando a ese tiempo un sentido lúdico, recreativo, pero también formativo. Caride entiende que no es fácil lo que propone, y que involucraría a comunidades autónomas, ayuntamientos, direcciones de centros, AMPA..., pero considera que las administraciones demostrarían así que realmente la educación les importa: “Seguirían siendo vacaciones, porque el descanso es necesario, pero sin por ello convertirse en un modo de derivar a las familias toda la responsabilidad de la educación y de poner a los niños ante una especie de sálvese quien pueda, sentados ante el televisor para estar entretenidos

mientras pasan los días”. Para Caride es importante que sea un tiempo planificado y que las respuestas no sean uniformes, empezando porque no es lo mismo el verano en un pueblo que en una ciudad, pero tampoco en una zona céntrica de la urbe y en la periferia. “Es dinero, pero los distintos servicios deberían adaptarse a las distintas realidades, incluso a la situación de cada familia, ilustrándoles sobre las oportunidades a su alcance: A esta hora esta ONG ofrece estas actividades, a esta hora puedes ir a la piscina, a esta se reúne un equipo de personas de tu edad que conforman un círculo de socialización”.

A José Antonio Blesa, el que fuera director de la escuela de Ariño, en Teruel, hoy jubilado, se le ocurre otra forma de que la relación con el centro, con los compañeros y profesores, no cese bruscamente. Consiste en proponer un listado de trabajos a final de curso (en función de una selección de lecturas recomendadas, a los lugares que los alumnos visitarán en verano, etc.) y conformar equipos para elaborarlos de un modo cooperativo, equipos que pondrán su trabajo en común, muchas veces virtualmente, al menos dos veces al mes, y a los que el profesor-tutor acompañará en sus metas semanales o quincenales. Si Caride presupone los reparos de las administraciones, Blesa asume que habrá quien lo vea inalcanzable, “tal y como están las cosas, con muchos interinos que no saben dónde estarán el curso que viene”, pero, desde

### Verano en Son Gotleu

No todos pueden permitirse unas vacaciones. En España, el 48,5% de los hogares con niños de 0 a 17 años están en esa situación y ni pueden disfrutar de una semana, según datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida* recabados por Unicef. Sí, es cierto que en un 3,7% de las casas la situación es peor, pues no pueden permitirse al menos una comida cada dos días con carne o pescado (o sus equivalentes vegetarianos), y que, ante esto, deben establecerse medidas de emergencia como la apertura de los comedores escolares en verano, pero Gabriel González-Bueno, responsable de políticas de infancia de Unicef Comité Español, explica cómo la imposibilidad de pasar al menos una semana fuera del lugar donde viven, mientras el resto de sus compañeros tienen cada uno sus planes, supone otro tipo de exclusión, una “exclusión psicológica”. Para ellos propone iniciativas que fomenten la integración social, campamentos urbanos en que convivan niños cuyos padres necesitan conciliar y otros que no podrían acceder de otro modo a ese ocio o incluso a esa alimentación. Diferentes ONG como Ayuda en Acción, Fundación Balía, Aldeas Infantiles o Save the Children cuentan con este tipo de medidas, en las que empiezan a trabajar durante el curso “no como las administraciones, que parecen acordarse de que hay verano cuando llega junio”, acusa Alberto Casado, de Ayuda en Acción.

Con un programa que llega a 31 colegios en ocho comunidades autónomas, Ayuda en Acción apoya a los

centros en sus propuestas. También colaboran con iniciativas conjuntas como la del barrio de Son Gotleu, en Palma de Mallorca, que explica uno de sus promotores, Llorenç Coll: “Trabajamos en red en un barrio fuertemente estigmatizado por las sucesivas olas migratorias. Todo empezó hace 10 años, cuando, desbordados por la situación, decidimos abordar conjuntamente la situación con las familias, los centros educativos, servicios sociales, el centro de salud, las ONG... Muchos niños se tiraban el verano en la calle. Ante eso creamos un club d'esplai, algo similar a los *boy scouts* pero propio de aquí, en que se trabaja de una forma lúdica la lengua, el territorio, el medioambiente, la solidaridad, los hábitos alimenticios equilibrados... Gracias a Ayuda en Acción esta escuela de verano, antes solo en julio, se ha extendido a julio y agosto, y atendemos a 96 niños y niñas (de 3 a 12 años) en julio y 67 en agosto, tres veces más que cuando empezamos. A las familias, muchas de ellas numerosas, les cuesta de unos 45 a unos 60 euros al mes, mientras que otras ofertas, a cargo de empresas, rondaban los 200, inasumibles para ellas. Desde el año pasado estamos formando a los chavales del barrio más mayores como monitores de tiempo libre. Además, hemos introducido monitores más pequeños, voluntarios, que proceden del grupo de jóvenes, de 13 y 14 años”.

En 2012, su proyecto *El barrio educa, eduquemos con el barrio*, del que la escuela de verano es solo una pata, se hizo con el premio Acción Magistral FAD.

# REPORTAJE

luego, lo considera más motivador que lo típico: mandar dedicarle una hora diaria a hacer ejercicios de cuadernillos de las editoriales que luego el profesor rara vez revisa.

## ¿Muchas o pocas?

Fuente importante de problemas para conciliar, las vacaciones escolares en España duran casi tres meses, desde poco antes de finales de junio hasta mediados de septiembre. Según el último informe de Eurydice, del curso 2014-2015, nos encontramos junto con Grecia, pero también con Finlandia, en el equipo de los países en los que el parón veraniego dura de 10 a 11 semanas. Por encima, en Irlanda, Portugal, Italia y Turquía se sitúan entre las 12 y las 13. Francia o Noruega se hallan entre las ocho y las 9, e Inglaterra, Gales y Alemania, en siete o menos. En este espectro, Blesa ve más conveniente un calendario a la francesa, con descansos espaciados a lo largo del año (tienen nueve semanas de vacaciones en verano, pero cuatro minivacaciones de dos semanas repartidas a lo largo del curso, y seis festivos). También Caride aboga por menos rupturas, y por un calendario que tenga en cuenta las realidades diversas de nuestro territorio, en lo cultural, lo climatológico, lo orográfico: "Incluso en la UE, que aspira a ser uniforme en tantas cosas, el calendario escolar es bastante divergente, con países con más de 220 días lectivos al año, y otros que se quedan en 180, con modalidades de horario, semana lectiva y períodos vacacionales diferentes. En el caso español deberíamos llegar a un pacto, de forma que se lograse tener en cuenta lo diferente".

En Alemania, por ejemplo, cada *länder* determina cómo se distribuyen las seis semanas con las que cuentan entre junio y septiembre. Y en Francia, las fechas de las distintas vacaciones varían en función del área geográfica. En Suecia y Noruega, son los ayuntamientos los que deciden cuándo se descansa, y en el Reino Unido e Irlanda, los propios centros (en una libertad limitada, pues los días que los alumnos deben acudir a clase sí están fijados).

## Otros aprendizajes

Pero si el verano se presta al vacío que se citaba al principio, cada vez se generaliza más el riesgo de caer en el extremo opuesto: la saturación. Se produce sobre todo cuando a la ecuación verano+niños+vacaciones se añade la necesidad de conciliar con la vida laboral. Esto es claro con los más pequeños, de Infantil y primer ciclo de Primaria, o así lo percibe la experta en las primeras etapas, Alicia Alonso: "Entiendo la necesidad de adecuación de un período vacacional amplio con el trabajo de las familias, pero crítico que siempre deban ser los niños los que se deben



adaptar. Al final, tras un curso escolar duro, potente, con muchas horas en las escuelas, se encuentran con campamentos en la ciudad, que están bien para los padres que no puedan hacer otra cosa, pero que, por más que las actividades que se desarrollen sean diferentes, acaba traducándose en 11 meses en la escuela, levantándose tempranísimo en muchos casos con lo que no es raro que terminen aborreciendo el cole". Alonso subraya la necesidad de revisar los horarios de las familias, establecer políticas que permitan compatibilizar el trabajo con el cuidado de los hijos y de repensar las escuelas infantiles, convertidas más que nunca en estas fechas en "aparcamientos": "Sería interesante si contaran con una oferta de calidad durante estos meses, con propuestas motivadoras, con los profesionales adecuados, respetando los ritmos de los niños, en un espacio distinto al que acuden todo el año, pero me temo que en muchos casos se ve el verano como una oportunidad de negocio, en que, además de los pequeños, se recibe a los hermanos mayores sin personal extra, sin un proyecto bien diseñado". Por ello, Alonso acaba incluyendo a los socorridos abuelos en la ecuación, necesarios, dice, para hacer el verano más llevadero a los niños, y evitar que perpetúe el "de casa al cole y del cole a casa".

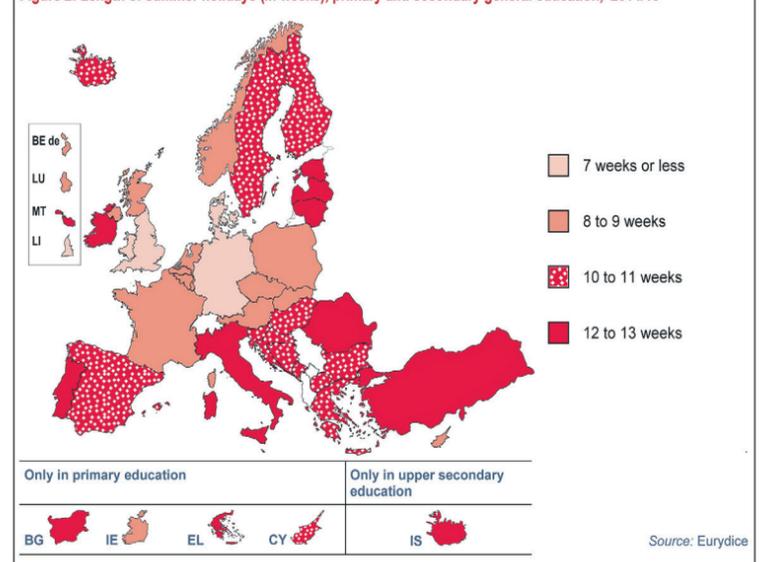
No todos los consultados coinciden. Así, la consejera de Fuhem Educación, Charo Díaz Yubero, plantea que "hay que pensar que los abuelos también necesitan vacaciones", mientras que Blesa considera: "Los chicos han de estar en algún lugar, ¿qué mejor sitio que las escuelas?". De cualquier modo, todos ven las vacaciones como un tiempo de disfrutar, de construir una libertad responsable, sin tener que seguir acumulando aprendizaje deliberadamente y acumulando méritos.

Del antiguo ciclo medio de Primaria para arriba, Díaz Yubero es

partidaria de campamentos que fomenten la educación artística y medioambiental, "que permiten alcanzar objetivos muy importantes, sin estar como siembre bajo el lema de lengua, matemáticas e inglés". También valora los intercambios entre familias en aras de la inmersión lingüística, una opción que no resulta cara y puede devenir muy interesante, o programas como el de recuperación de pueblos abandonados del Ministerio de Educación, dirigido a profesores y alumnos adolescentes en Umbrallejo (Guadalajara), Granadilla (Cáceres) y Búbal (Huesca): "También se trabaja el medio ambiente, pero buscando un objetivo. No es plantar por plantar, sino realizar trabajos de albañilería, carpintería, huerto, para que un pueblo resurja". Víctor Manuel Rodríguez, director del Área Educativa de Fuhem y participante en el programa en los tres pueblos, en su versión a lo largo del curso (la oferta en verano es para chicos y chicas a partir de 18 años) reconoce la experiencia como muy enriquecedora: "Se coincide con otros centros, y se crean fuertes lazos, y la pedagogía es a través del trabajo: los alumnos asumen que lo que están haciendo tiene un sentido, no es porque sí. A eso se suman, por la tarde, proyectos en paralelo de conocimiento de la comarca, del entorno físico, natural, social".

Como esta iniciativa, hay otras ofertas para profesores que van más allá de los imprescindibles cursos de verano, cuyos lemas vamos conociendo estos días: *De Educar en tiempos de crisis*, de CCOO en colaboración con Wolters Kluwer, a *Alumbrando la Escuela Nueva*, de Acción Educativa en la 40ª edición de su escuela de verano, pasando por *El cuerpo como herramienta pedagógica*, de Fuhem y Pedagogías Invisibles. Tal y como ocurre con el programa del MECD, hay otros en que profesores, alumnos e incluso familias conviven, como en la Escuela de Verano del colegio

Figure 2: Length of summer holidays (in weeks), primary and secondary general education, 2014/15



Palomeras Bajas de Madrid, durante la tercera semana de agosto.

Pero, volviendo a la conjunción verano+niños+vacaciones, la coordinadora de Familia/Escuela, acción compartida, Anna Ramis, encuentra muchas posibilidades, por así decirlo, "sin salir de casa". Para ella, el verano es tiempo de oportunidades, de entender que los niños jugando aprenden, de que se aburren para que, a partir de ahí, se organicen, de conseguir que no se peleen tanto con los hermanos, de que vayan a ver en directo a qué se dedican los padres, acudiendo a su trabajo en los casos en que es posible, de que ganen en auto-

mía responsabilizándose más de la vida doméstica (terminando de preparar la comida, viajando solos por primera vez en autobús, yendo a comprar al pueblo desde el camping... y olvidando por unos meses, en definitiva, la obligación de "aprovechar el tiempo" de llenar la agenda de actividades. Porque, como dice Blesa, "hay que llegar al aburrimiento para que se encienda la lucécita de qué hacer" y "los niños pueden dedicar parte de su verano a tareas escolares, pero dando por descontado que cuando de verdad estarán aprendiendo será mientras estén en la playa, en la calle, en el pueblo, con los amigos".

## La receta del profesor Cesare Catà

En un país en el que las vacaciones escolares duran 13 semanas, como Italia, el profesor Cesare Catà (que inevitablemente nos recuerda a su tocayo César Bona), ha encomendado a sus alumnos del Liceo delle Scienze Umane Don Bosco Di Ferro, en la región de Las Marcas, del centro del país, una peculiar lista de tareas para los días por delante. La primera -"Por la mañana, de vez en cuando, camina solo por la orilla del mar. Mira cómo el sol se refleja en el agua, pensando en las cosas que más te gustan en la vida y siéntete feliz"- da una idea de su propuesta completa, que puede verse en su página de Facebook y que, publicada el 3 de junio, se ha convertido en viral, con más de 10.000 Me gusta una semana después.